



## DON MIGUEL GALLAGA.

Este caudillo, á pesar de que hizo una campaña muy corta, dejó profundos recuerdos en la memoria de los habitantes de Guanajuato y Nueva Galicia, por sus hechos.

Era sobrino de Don Miguel Hidalgo, el iniciador de la Independencia, nacido en la provincia de Nueva Galicia, donde residía la familia, y muy joven ingresó en la religión de San Juan de Dios, haciendo sus estudios en el convento que la Orden tenía en Guadalajara. Es digno de observación el hecho que los legos que se lanzaron á la revolución, como Gallaga, Villerías, Herrera y algún otro, pertenecían todos á la Orden hospitalaria de San Juan de Dios.

Desde los primeros días de la insurrección Don Miguel tomó parte en ella, pero sujeto entonces á las órdenes de Don José Antonio Torres y de los primeros caudillos, pocas ocasiones tuvo de distinguirse; asistió al combate del puente de Calderón y estuvo en la retirada á Zacatecas, pero conocida la idea de los Generales, de dirigirse al Norte, muchos jefes y oficiales solicitaron permiso para obrar por su cuenta en territorios que les fuesen familiares, y en este número debe contarse á Don Miguel Gallaga, que se quedó expedicionando por el Sur de Jalisco, principalmente por las cercanías de Zapotlán, donde tenía algunos parientes.

Al frente de una numerosa partida de independientes empezó á distinguirse en Fe-

brero de 1811, y mientras Cruz estaba ocupado en arreglar los asuntos de la Nueva Galicia y en pacificar Colotlán, que juzgaba muy importante, Gallaga expedicionó por el Sur y al fin se apoderó de Zapotlán con una fuerza de tres mil hombres, entre los que había bastantes jinetes y cuatro cañones. Fué destacado Negrete sobre la población y el lego, que salió á las afueras, quedó derrotado, salvándose él gracias al buen caballo que montaba: el ejército insurgente se dispersó y dejó su artillería (6 de Mayo); Gallaga y mucha de su gente se dirigieron al Sur, á donde no lo fué á buscar Negrete por ser empresa difícil hallarlo en los grandes bosques y profundas barrancas que rodean el volcán de Colima. En pocos días reorganizó el activo guerrillero su ejército, y unido á las partidas de Cadena y de Sandoval, consiguió tener una división de cinco mil hombres, con la que ocupó Colima, que hacía pocos días había vuelto á la obediencia del Gobierno. Hubieron de unirse las partidas realistas de Linares y Del Río para atacar la ciudad, donde se les hizo una tenaz resistencia, que no fué coronada por la victoria; los insurgentes perdieron cinco cañones, muchas armas y pertrechos y huyeron por diversos rumbos, (21 de Agosto).

Gallaga se dirigió á Tomatlán, en la costa, con cincuenta hombres mal armados, y á poco lo siguió Sandoval con setenta hombres; ambos jefes habían quedado disgustados por el éxito de la batalla, y el segundo, aprovechándose de su mayor fuerza, previno al primero que saliese de Tomatlán, que era conquista suya; negóse el lego á obedecer, profiriendo expresiones ofensivas para Sandoval, que se dirigió en busca de Gallaga; al avistarse ambos, éste castigó á un soldado suyo que había obedecido una orden de aquél; entonces uno de la partida de Sandoval hizo fuego sobre el lego, que cayó gravemente herido. Sandoval dió orden de que se le levantase para llevarlo á fusilar frente á la Parroquia, y una vez allí, el mismo Don Miguel, haciéndose superior á los dolores que sentía, se puso de rodillas, imploró la misericor-

dia de Dios, se vendó él mismo los ojos y dió la voz de fuego. Dos balazos acabaron con él.

Los indios de la comarca, que le eran muy adictos, recogieron su cadáver, lo llevaron al Presbiterio de la Parroquia, abrieron un sepulcro, en el que estaba enterrado un eclesiástico muerto hacía algún tiempo, y sacando á éste del cajón en él depositaron los despojos de Don Miguel Gallaga. Además del apodo de "El Lego," con el que lo designaban los realistas, se le conocía con el de "El Príncipe," que le daban sus partidarios, seguramente por ser sobrino del iniciador de la Independencia. El gobierno de Jalisco se libró así, indirectamente, de un caudillo que tanto que hacer le dió en los pocos meses de campaña que hizo y que amenazaba llegar á ser un enemigo terrible si, como sucedió con otros, á fuerza de derrotas aprendía el arte de la guerra y á luchar con los realistas.

---